

# PLATÓN Y LA EXÉGESIS DEL CATACLISMO INTERPRETACIÓN BLOYANA DEL MITO DE LA ATLÁNTIDA

ÁLVARO CORTINA URDAMPILLETA

Fecha de recepción: 06-03-2018  
Fecha de aceptación: 07-05-2018

---

**Resumen:** Este artículo indaga en la relación de Bloy con el mito de la Atlántida de Platón, tomando como punto de referencia una de las obras centrales del escritor francés, la *Exégesis de los lugares comunes*, publicada en 1902 y en 1913.

**Abstract:** *The paper looks into the relationship between Bloy and Plato's Atlantis myth, on the base of one of the main works of the english writer, the Exégèse des lieux communs, published in 1902 and 1913.*

**Palabras clave:** Bloy, Atlántida, Platón.

**Keywords:** *Bloy, Atlantis, Plato.*

---

El Edén y el *hombre caído*, ese ser que “está de vuelta, estúpido y humillado, del Paraíso perdido”<sup>1</sup> son, tomados en conjunto, el símbolo nuclear o símbolo de símbolos que atraviesa toda la obra del inclasificable literato, furibundo libelista, historiador-poeta y apologeta católico finisecular francés León Bloy. Se trata de un espécimen extrañísimo de la III<sup>a</sup> República francesa. En su territorio lírico e ideológico florecieron mitos y visiones de gran fuerza, marcados por la originalidad del carácter que los cultivó.

Nos dice la estudiosa Rosemary Rodwell en torno al Paraíso terrenal: “Era característico de Bloy que una vez una idea así se fijaba en su mente, normalmente quedaba con él, sufriendo varios desarrollos, hasta el final de su vida”<sup>2</sup>. Además, citemos al amigo de Bloy y geólogo académico Pierre Termier, personaje que tendrá, por cierto, un peso decisivo en este trabajo: “[Bloy] por todas las rutas conocidas y por todas las rutas desconocidas

---

<sup>1</sup> L. BLOY, *Exégesis de los lugares comunes*, trad. de Manuel Arranz, Acantilado, Barcelona, 2013, p. 336.

<sup>2</sup> R. RODWELL, ‘León Bloy and the Earthly Paradise’, *Journal of European Studies*, 27, 1997, pp. 143-159.

busca el Paraíso terrenal, el Edén perdido, el *Jardin de la Volupté*”.<sup>3</sup> A través de la peculiar interpretación bloyana del mito de la Atlántida de Platón pretendo indagar en sus nociones de profecía y poeta como visionario de la Historia, atendiendo, ulteriormente, al caso de Platón. Veremos además cómo los ecos atlántidas se extienden más allá del concreto recinto del que los extraje.

En el “Prefacio” de la primera serie publicada de *Exégesis de los lugares comunes*, de 1902, su autor, Bloy, explica sin un afán del todo clarificador el objeto del libro. En la *Exégesis* se compendian una serie de comentarios críticos, muy heteróclitos y sarcásticos de frases hechas, locuciones burguesas, tópicos en circulación de la Francia de finales del siglo XIX y principios del XX. El libro está dividido en pequeños capítulos, con el “lugar común” en cuestión como epígrafe. Algunos son *La noche está hecha para dormir*, *París no se construyó en un día*, *Yo no aparento ser mejor de lo que soy*, *Predicar en el desierto como san Juan*, *El dinero no hace la felicidad, pero ayuda a conseguirla*, *No hemos venido al mundo para divertirnos*. Escribe Bloy en el referido “Prefacio” que pretende dejar sin voz al burgués, mostrándole que su sabiduría es sólo la decadencia de una sabiduría perdida, y que “cualquiera de esos clichés centenarios corresponde a alguna realidad divina.”<sup>4</sup>

El escritor relaciona las sentencias del burgués impío, con quien ejercita sañudamente su elocuencia para el dicterio, con pasajes bíblicos y opiniones de los Padres y Doctores de la Iglesia.

Porque ya es hora de proclamarlo, —escribe más adelante en la serie de 1902—, el lenguaje de los lugares comunes, el más extraño de los lenguajes, tiene la maravillosa particularidad de decir siempre lo mismo, como el de los Profetas. Los burgueses, cuyo privilegio es este lenguaje, no teniendo a su disposición más que un reducido número de ideas, como pasa con los sabios que han reducido al mínimo el funcionamiento del intelecto, acaban encontrándolas necesariamente en todos los cruces de tres bolillos, y en cada vuelta de su carrete.<sup>5</sup>

En virtud de su ascendiente, el mismo lenguaje mundanal de los comerciantes, de los burgueses franceses tiene un componente sagrado. Pese a algunas figuras puntuales salvíficas de la modernidad que comentaré, el reaccionario Bloy contempla su época como producto de una larga degeneración desde la Edad Media. Su ahijado, el filósofo Jacques Maritain hace, por cierto, una curiosa observación al respecto del Bloy medieval. “A pesar de su dilección por la Edad Media, Bloy no es contemporáneo de San Bernardo ni de Santo Tomás de Aquino. Su anacronismo es más violento y más extraño, él fue un contemporáneo de

---

<sup>3</sup> P. TERMIER, *Introduction à Léon Bloy*, Desclée de Brouwer, Paris, 1930, pp. 64-65. Traducción propia.

<sup>4</sup> L. BLOY, *op. cit.*, p. 18.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 42.

Tertuliano o de Orígenes, un cristiano del segundo siglo extraviado en la Tercera República.”<sup>6</sup>

Como en otros libros de este escritor anacrónico e inclasificable, en la *Exégesis* hay un clima de apocalipsis. La catástrofe definitiva, el fin del mundo es una cuestión que atraviesa esta obra: es el gran lugar oculto de entre todos los lugares comunes. Ya en ese “Prefacio” de 1902 se habla con un cierto terror anticipador de catástrofes.<sup>7</sup> Pues bien, al final de su trabajo de más de diez años, Bloy aborda la catástrofe primigenia. Aclarado el contexto de las páginas que vamos a comentar, vayamos a la *Conclusión* de la segunda serie, de 1913, de la *Exégesis de los lugares comunes*. Este será nuestro texto base. Bloy acude al controvertido mito de Platón:

Por lo tanto estamos autorizados a situar el Paraíso terrenal en aquella Atlántida, desaparecida sin duda, pero no perdida [...] Numerosos santos, incluso la misma Iglesia, han creído en la permanencia de aquel “Jardín del Edén”. Algunos, como el sublime Cristóbal Colón, emprendieron su búsqueda en un mundo todavía inexplorado. No podía admitirse que una creación tan divina hubiera desaparecido. Evidentemente existe todavía y en el mismo lugar, pero de una forma que desconocemos.<sup>8</sup>

De este modo, nos dice Bloy, Platón oye la lengua *archisecular* de los “poetas”, palabra que para Bloy comprende como una acepción trascendente, y no meramente literaria, afín a la profecía. También otros héroes bloyanos, Napoleón, el “poeta del destino”,<sup>9</sup> o Cristóbal Colón, “el divino artista”<sup>10</sup> respondieron a la llamada de los arcanos: su quehacer respondió a una visión, a un llamado trascendental. Además del evidente fervor religioso, encontramos en León Bloy un romántico culto al genio. Hay una suerte de religión natural en los grandes hombres de este autor, no tan alejados de la palabra de Dios. ¿Cómo podrían distanciarse de Dios si los grandes hombres ocupan lugares esenciales dentro de la criptografía divina que es la Historia según Bloy? Por el momento hay que decir que Platón, creador del mito de la Atlántida, ocupa, frente a los otros dos personajes activos, un puesto de poeta meramente contemplativo.

Advertidos por Maritain (“Juzgar sus textos como proposiciones asertóricas ordinarias será exponerse a serias decepciones”<sup>11</sup>) intentaremos articular brevemente a continuación las oscuras disquisiciones de León Bloy entre poesía y profecía. En torno al sentido divino (la “exégesis bíblica”, que dijo Borges) de la Historia humana, para volver definitivamente a la interpretación de Bloy de la Atlántida de Platón.

---

<sup>6</sup> J. MARITAIN, *Quelques pages sur Léon Bloy*, Cahiers de la Quinzaine, Paris, 1927, p. 10. Traducción propia.

<sup>7</sup> L. BLOY, *op. cit.*, p. 18.

<sup>8</sup> L. BLOY, *op. cit.*, p. 336.

<sup>9</sup> L. BLOY, *El alma de Napoleón*, trad. de Michel Biguenet, Eneida, Madrid, 2010, p. 103.

<sup>10</sup> L. BLOY, *Le révélateur du globe: Christophe Colomb et sa beatification future*, A. Sauton Libraire-éditeur, Paris, 1884, p. 36. Traducción propia.

<sup>11</sup> J. MARITAIN, *op. cit.*, p. 45.

Avanzaré con todo el tiento posible. Como dice Rodwell: “para dar una demostración de la manera en que discurrían los procesos mentales de Bloy, mejor valerse de símbolos y analogías que de lógica”.<sup>12</sup>

I. UN LARGO TEXTO LITÚRGICO, UN PROFUNDO ABISMO. Acudamos a Jorge Luis Borges, con su gran talento para sintetizar con elegancia: “Como los cabalistas y como Swedenborg, [Bloy] pensaba que el mundo es un libro y cada criatura es un signo de la criptografía divina”.<sup>13</sup> Escribe Albert Béguin que según la concepción bloyana de la Historia, “los dos discursos de Dios, el de la Escritura y el de la Historia, uno y otro son, pero de dos acontecimientos, uno de los cuales, para nosotros, se realizó ya, en tanto que el otro no es todavía más que una promesa.”<sup>14</sup> Así, no hay nada al margen de la subsunción de la Historia de la Revelación. Pues, si la Escritura (primer discurso de Dios) da cuenta del discurrir hasta la consumación de la redención del Viernes Santo por Jesucristo, la Historia (segundo discurso) no es más que la espera inquieta por el segundo advenimiento, que adoptará la forma de la catástrofe.

Desarrollando el contenido de *La salvación por los judíos*, de 1892, Bloy escribe en 1912: “Nadie sabe lo que ha venido a hacer a este mundo, a qué responden sus actos, sus sentimientos, sus pensamientos; quiénes son sus prójimos más cercanos entre todos los hombres, ni cuál es su nombre verdadero, su inmortal Nombre en el registro de la Luz”. Habla Bloy de que la Historia es “como un inmenso texto litúrgico en el que las comas y los puntos valen tanto como capítulos y versículos enteros; pero el significado de unos y otros es indeterminable y profundamente oculto.”<sup>15</sup> Cada hombre es símbolo, cada acción parábola. Los grandes misterios de la Historia son *arcana*, transmitidos por tradiciones archiseculares:<sup>16</sup> de Platón a Cristo. Los grandes hitos que marcan la relación entre Dios y los hombres son transmitidos a través de los siglos por medios de imágenes poéticas y empeños visionarios.

El mito de la Atlántida, desarrollado por Platón en el prólogo del diálogo *Timeo* y en toda la extensión del diálogo *Critias* aparece, como he explicado, en la “Conclusión” de la segunda serie de la *Exégesis*. La inclusión del mito de la catástrofe de la isla mítica platónica en este texto de 1913 resulta sorprendente en Bloy. En especial, por tratarse de un autor ajeno a la verdad revelada en concreto. Un autor poco frecuentado por él. Pondera Béguin que Bloy “no conoce otra Antigüedad que la bíblica.”<sup>17</sup> En estas páginas podremos comprobar cómo se acerca al mundo pagano a

---

<sup>12</sup> R. RODWELL, *op. cit.*, pp. 143-159.

<sup>13</sup> J.L. BORGES, *Obras completas. 1975-1988*, Emecé, Buenos Aires, 2007, vol. IV, p. 628.

<sup>14</sup> A. BÉGUIN, *Léon Bloy, místico del dolor*, trad. de Juan Almela, FCE, México, 2003, p. 59.

<sup>15</sup> L. BLOY, *El alma de Napoleón*, trad. de Michel Biguenet, Eneida, Madrid, 2010, p. 16.

<sup>16</sup> L. BLOY, *Exégesis de los lugares comunes*, trad. de Manuel Arranz, Acantilado, Barcelona, 2013, p. 363.

<sup>17</sup> A. BÉGUIN, *op. cit.*, p. 85.

través del bíblico, pero podremos comprobar cómo la aportación platónica está ahí. De hecho, querría ensayar un acercamiento entre Platón y Bloy.

Por otro lado, la teoría de la efectiva existencia del Paraíso Terrenal como lugar contemporáneo pero oculto, prefiguraba en cierto modo la literal interpretación de Bloy del mito de Platón.

Escribe Rodwell: “El Paraíso terrenal era para Bloy totalmente distinguible del Paraíso celestial que no era físico”. Y más adelante: “Para subrayar la naturaleza física del Paraíso, a Bloy le gustaba imaginar su localización geográfica. La situación era importante también porque apoyaba su teoría de que el lugar no existía sólo en el pasado, sino que era contemporáneo de alguna manera; en otras palabras, el Paraíso terrenal no estaba irrevocablemente perdido sino simplemente desaparecido”.<sup>18</sup>

Por otro lado, supone llevar a las últimas consecuencias el tema del tópico, el lugar común, con el tópico de los tópicos, el *topos* Atlántida. Mito, lugar común que asocia dos temas bloyanos: la pérdida (con vistas al pasado, transmitida por las Sagradas Escrituras) y la catástrofe (latente aún para el resto de la tierra, desvelable en la Historia). La segunda serie de la *Exégesis* se entregaría en abril de 1913. No quedaba mucho para la Primera Gran Guerra. Es reseñable que precisamente “le gigantesque naufrage de l’Atlantide”<sup>19</sup>, y la esperanza de recuperación de la isla de descendientes de Poseidón cierran sus páginas exegéticas. Historia y profecía enredados en el arcano que, sin querer, el burgués y el poeta emplean bajo el lenguaje.

En la “Conclusión” de esta segunda serie, el apologeta de Périgueux se muestra admirado por la conferencia de su amigo e importante benefactor de aquellos años, el geólogo académico de las ciencias Pierre Termier, a quien citamos al inicio. Apoyándose en una ponencia de Termier, ofrecida en el Instituto Oceanográfico de París, el 30 de noviembre de 1912, afirma Bloy que el Paraíso terrenal, el Edén, está situado, geográficamente, “como no podía ser menos”<sup>20</sup>, en la Atlántida. A su vez, como veremos más adelante, Termier, en calidad de científico, considera las islas Azores como restos de la gran isla sumergida. Esta inesperada mano tendida por la ciencia permite al poeta Bloy fundar su intuición de la fisicidad del Edén. Así, el Paraíso perdido queda, según Bloy, en la Atlántida, y, según Termier, la Atlántida yace bajo las aguas del Océano Atlántico oriental.

Bloy se pregunta qué dirá el buen burgués (aquél que según él habita un estado intermedio entre la vida y la muerte) del hallazgo de Termier que ahí se transmite. El burgués, parece expresar, tampoco hará caso a la ciencia geológica:

Nos dirá que su luz propia le basta y que no necesita ninguna iluminación sobrenatural; que, además, la Atlántida es un cuento

---

<sup>18</sup> R. RODWELL, *op. cit.*, pp. 143-159.

<sup>19</sup> L. BLOY, *Exégèse des lieux communs*, édition de Jacques Petit, Gallimard, Paris, 1968, p. 435.

<sup>20</sup> L. BLOY, *Exégesis de los lugares comunes*, trad. de Manuel Arranz, Acantilado, Barcelona, 2013, p. 364.

ridículo y que si hubiese un Paraíso terrenal se sabría [...]. ‘El camino de Dios está en el mar, y sus senderos en las profundidades del abismo’. Sin duda, Burgués, estas palabras del salmista no significan gran cosa para ti, deben incluso parecerte tonterías. Sin embargo, si se le ocurriese pronunciarlas a tu notario, tu notario sorprendentemente iluminado de pronto, y te revelara que tú mismo eres un abismo por donde camina, cuando le place, el propietario de todos los abismos, si ese milagro ocurriera, ¿qué dirías entonces, y qué pasaría con tu apetito? ¡Piénsalo! ¡un abismo insondable, como está escrito en el Libro Santo, en el que sólo los Ojos del Señor, *lucidiores super solem*, son capaces de penetrar!<sup>21</sup>

En la mentada *Conclusión* un retrospectivo Bloy se admira de cómo su entrañable amigo Termier les habló en el Instituto de “las montañas que oculta el mar” y del “relieve del lecho del Atlántico”<sup>22</sup>. Para establecer este vínculo entre el mundo antiguo y el mundo bíblico, Bloy cita el Salmo 76, 20: “El camino de Dios está en el mar, y sus senderos en las profundidades del abismo”. Hasta aquí hemos podido ver la lejanía de Bloy frente a la “Historia positiva” y su libre disposición de los materiales. También hemos entroncado sucintamente sus consideraciones sobre la Atlántida con su visión panorámica, en buena medida misteriosa del devenir humano. Como veremos, su apuesta por la poética de la Historia es llevada hasta sus últimas consecuencias, ya que no relaciona el mito platónico con la Antigüedad bíblica, como se aconsejaría desde un mínimo afán de rigor. Bloy establece una asociación inesperada entre el relato sobre la isla perdida de la Atlántida y el Nuevo Testamento y la última hora del drama en el Calvario del Viernes Santo.

6

II. LOS ‘SIEMPRE NIÑOS’ Y PLATÓN COMO CRÍTICO DE LA HISTORIA POSITIVA. El geólogo Pierre Termier cita en el texto de la conferencia un pasaje del *Timeo* y otro pasaje de *Critias*, y ayuda a Bloy a reafirmarse en su discurso de la “Conclusión”. Escribe Bloy: “Platón no era más que el eco de una tradición que debemos suponer muy antigua, y se expresa, por supuesto, de una manera simbólica, a la manera de todos los poetas que han hablado siempre, más o menos simbólicamente, del Paraíso perdido, única preocupación y obsesión de la humanidad caída”.<sup>23</sup>

Como dijimos, es el Platón-poeta de la Historia quien puede, por medio de la sensibilidad para las imágenes eternas, reconocer los términos simbólicos que expresan algo de la naturaleza de los hombres, y de su destino. Frente a una Historia exhaustiva, ceñida a los datos, Bloy pregona una Historia profética, que atiende a su dirección, al origen de la pérdida y al fin catastrófico.

Los sucesos narrados por Platón en el *Timeo* y en *Critias* han sido pormenorizadamente estudiados por especialistas. El número y el detalle

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 369.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 364.

<sup>23</sup> L. BLOY, *Exégesis de los lugares comunes*, trad. de Manuel Arranz, Acantilado, Barcelona, 2013, p. 365.

de todas sus interpretaciones modernas desbordan la extensión de este escrito. Pero ofreceré del mito los datos más pertinentes, y, al menos, una interpretación que nos puede ayudar a interpretar la mirada de Bloy a la cuestión atlántida.

Todo el relato platónico refiere a su vez al relato que el viejo rey Solón escuchó de un sacerdote de Sais, Egipto. Información que es además reproducida por un descendiente del propio Solón. Gracias a los dos mentados diálogos platónicos contamos con dos noticias concretas del derrumbe de la isla de Atlante, hijo de Japeto y hermano de Prometeo (*Critias* 114b). Por un lado, en *Timeo* se habla de “un violento terremoto y un diluvio extraordinario” (“*seismon hexaisión kai kataklysmos genomenon*”, 25d).<sup>24</sup> En *Critias*, el tío de Platón que da nombre al diálogo sólo menciona un terremoto (“*seismon*”, 109). El vertiginoso hundimiento afecta, en todo caso, tanto a la monarquía marítima de la Atlántida imperial derrotada, como a la Atenas primigenia defensiva, vencedora de la contienda. Hay que hacer notar que el mito de la Atlántida no comporta un cataclismo universal, como el que, de hecho, ha relatado el propio Platón en otro mito (*Político*, 268d-274e). Por esta razón, algunos atenienses, alejados de la destrucción, consiguieron sobrevivir. La extinción absoluta forma parte del destino de la Atlántida exclusivamente. La supervivencia de algunos individuos permite la continuidad histórica de Atenas. El papel de Egipto será el de depositario de la Historia.

La cuestión es que según nos aseguran que dijo el sacerdote (*Timeo* 23d), sólo se salvan los iletrados e incultos de Atenas, habitantes de las zonas altas, lejanas del mar. De modo que nada queda en la memoria cultural de Atenas. “¡Ay, Solón, Solón, los griegos seréis siempre niños! ¡No existe el griego viejo!” (22b), dice el sacerdote. Las periódicas catástrofes de Atenas permiten que los supervivientes transmitan la raza de los nobles fundadores, pero culturalmente son siempre niños (“*aei paidés*”). Desconocen su Historia. En este sentido, por un lado, tenemos la descendencia a partir de los atenienses menos heroicos de la nación, aquellos de las zonas altas, y por otro, una constante renovación cultural que perdió de vista los orígenes de su casta. El cataclismo supone una interrupción de las tradiciones. De este modo, la Atenas contemporánea que retrata Platón ni siquiera conoce su propia naturaleza decadente.

Más allá de lo que, por ejemplo, Taylor interpreta, es decir, que la guerra entre la Atlántida y Atenas es un conflicto entre la técnica y el patriotismo<sup>25</sup>, donde este segundo saldrá victorioso, o, por otra parte, más allá de entenderlo como una perfecta muestra gráfica del pensamiento del último Platón (en torno a la irracionalidad y a la catástrofe)<sup>26</sup> querría resaltar en este punto de mi discurso la atención de especialistas a la visión

---

<sup>24</sup> Sigo la traducción de PLATÓN, *Diálogos VI. Filebo, Timeo, Critias*, trad. de M<sup>a</sup> Ángeles Durán y Francisco Lisi, Gredos, Madrid, 2008.

<sup>25</sup> A.E. TAYLOR, *Plato: the man and his work*, Meridian Books, New York, 1957, p. 439.

<sup>26</sup> Véase R.G. BURY, ‘Plato and History’, *The Classical Quarterly*, New Series, Cambridge University Press, vol. 1, 1/2, 1951, pp. 86-93 y D.A. DOMBROWSKI, ‘Atlantis and Plato’s philosophy’, *Apeiron*, 15, 2, 1981, pp. 117-128.

anti-positiva, anti-historiográfica. Sería exagerado hablar de una visión bloyana *avant la lettre*, de Platón como historiador-poeta, pero no quiero dejar de recalcar la afinidad en este punto de dos pensamientos tan lejanos. La reconstrucción que ofrece el helenista Pierre Vidal-Naquet en *La Atlántida. Pequeña historia de un mito platónico* nos habla de un Platón directamente anti-positivo, más concretamente anti-herodoteo. Vidal-Naquet nos habla del carácter absolutamente original e inventado por Platón de la isla divina o sagrada (“*nesos hierà*”, *Critias* 115b-c) que producía incontables bellezas, y de cómo remeda a Heródoto. “¿Por qué [Platón] contó la guerra de Atenas contra la Atlántida como si se tratase de las guerras médicas? Este hecho es ‘indiscutible’”.<sup>27</sup>

Christopher Gill (conocedor de la tesis de Vidal-Naquet, a través del artículo “Athènes et l’Atlantide structure et signification d’un mythe platonicien” de 1964) postula un remedo histórico diferente por parte de Platón: una Atenas primigenia austera, una imagen idílica, espartana y continental de Atenas, y una Atenas marítima e imperialista representada por la Atenas posterior a las Guerras Médicas. Es decir, la Atenas antigua modélica enfrentada a la Atenas “actual” de Pericles de la ambición marina.

Según Vidal-Naquet, la Atlántida tiene rasgos, remedos y evocaciones de muchos fragmentos herodóteos. Pero en vez de contar la guerra contra los bárbaros persas que “eran dueños de Asia y se disponían a someter Europa” (según cuenta en su discurso Aspasia, en *Menéxeno* 339d), y gloria de la ya desaparecida Atenas de Pericles, Platón se vale de un mito. Según Vidal-Naquet es claro que los atlántidas tienen rasgos persas e instituciones de rasgos orientales. Escribe el helenista: “los hizo pasar [a Tucídides y a Heródoto] por su trituradora de ideas, que no era especialmente favorable a la historia positiva tal como Heródoto y Tucídides, sin embargo, contribuyeron a formarla”.<sup>28</sup>

Se trata de una imagen de decadencia, tanto en el caso de la interpretación de Gill como en la de Vidal-Naquet. Ambas remiten a una Atenas heroica que queda destruida por el cataclismo. La “historia pura”, aseguran, fue la base documental de este misterioso mito. Todos los estudiosos mentados hasta ahora, resaltan la extraña mezcolanza de realidades históricas y mitología pura que Platón pergeña: el último Platón se mostró más y más interesado por cuestiones antropológicas, geográficas e históricas que nunca. Pero utilizó todos sus conocimientos de una manera peculiar.

A pesar de su desdén hacia la historia positiva, Platón ha atraído a historiadores y arqueólogos científicos que no creían en la naturaleza puramente mítica de la isla de la Atlántida. *Geolucubrades* de épocas sucesivas la han ubicado en Nueva Zelanda, en Palestina, en Suecia, en

<sup>27</sup> P. VIDAL-NAQUET, *La Atlántida. Pequeña historia de un mito platónico*, trad. de María del Mar Llinares García, Akal, Madrid, 2006, p. 36.

<sup>28</sup> P. VIDAL-NAQUET, *op. cit.*, p. 38.



Cerdeña, en el Cáucaso, en Madeira, en España o en la América azteca.<sup>29</sup> En cierto sentido, se puede decir que tomar la Atlántida como el lugar del Paraíso terrenal (*Paradis terrestre*) es lugar común de la *atlantidología* (que en buena medida es *atlantidología cristiana*), aunque no lo sean las razones concretas que Bloy aduce.

Continuemos un poco más con el mito antiguo. Según las palabras de Platón, la Atlántida debía ser (al igual, por cierto, que la Atenas arcaica) un paraíso ubérrimo. Este es el principal carácter positivo de la isla monárquica e invasora. Considera Vidal-Naquet que

estamos ante el dominio del *apeiron*, de lo ilimitado. Esta superabundancia explica que la Atlántida, originalmente, en el texto platónico, una utopía claramente negativa (país invasor, bárbaro), haya sido vista con el correr de los siglos como una utopía positiva, una especie de paraíso terrenal. Nadie ha explicado esto mejor que Jean-François Mattéi: “La fascinación ejercida a través de los tiempos por el mito de la Atlántida tiene que ver quizás con su estructura especular general, que revela, a través de la profusión de imágenes, el límite infranqueable del mito y el silencio final de la palabra”.<sup>30</sup>

El mito evoca cosas más allá de la propia articulación. Precisamente eso que busca Bloy en sus profetas. El mito de la Atlántida, como jardín fértil por un lado, y como espacio primigenio anegado por las aguas por el otro, se envuelve de un halo fatídico, de misterio, origen y destino.

En cierto sentido, la Edad Media del peculiar reaccionario Bloy es precisamente una cultura joven, purificada por el testimonio de los evangelistas y guiada por la sabiduría de la Iglesia. Aunque la interpretación de la Atlántida como Paraíso terrenal es muy libre con respecto al texto de Platón, sí habría que decir que Platón, falseando la Historia, refiere análogamente una pureza perdida. La raza de Solón es noble en tanto que descendiente de los fundadores. Tanto la Atenas arcaica como su “alteridad absoluta”, es decir, la Atlántida, desaparecida ésta sin supervivientes, pertenecen a un tiempo de pureza. Las proyecciones de Bloy no obedecen a ningún rigor histórico, pero tampoco las de Platón. Puede encontrarse coherentemente entre ambas una cierta afinidad, como hemos dicho.

En el punto en el que Bloy establece su propia reflexión teológica, con base en el Nuevo Testamento, apreciamos hasta qué punto llevará su interpretación sobre la Atlántida por su propio camino. Leemos en la “Conclusión” de la *Exégesis de los lugares comunes*:

‘*Hodie mecum eris in paradiso*. Hoy estarás conmigo en el paraíso’. Así habla Jesús en la cruz, antes de morir, a san Dimas, el buen ladrón, sobre la hora sexta y a punto de cubrir la tierra las tinieblas. ¡En el paraíso y hoy mismo! ¿Qué significan estas palabras? Jesús sólo subirá

---

<sup>29</sup> Véase J. BRAMWELL, *Lost Atlantis* (1937), J. V. LUCE, *The End of Atlantis: new light on an old Legend* (1969), ANGELO GALANOPOULOS/EDWARD BACON, *Atlantis, the truth behind the legend*, (1969), K. T. FROST, *The Critias and Minoan Crete* (1913).

<sup>30</sup> P. VIDAL-NAQUET, *op. cit.*, p. 33.

a los cielos y entrará en su paraíso celeste transcurridos cuarenta días, es decir, en la Ascensión. Antes, hoy mismo, hay que descender a los infiernos. Así está escrito en el símbolo de la fe. Para que se cumpla la infalible promesa de Cristo expirando, sólo queda el *Paraíso terrenal*.<sup>31</sup>

Bloy asegura apoyarse a continuación en san Justino, san Ireneo y san Hilario de Poitiers:

Ahora bien, este paraíso estaba cerrado y era imposible encontrarlo desde la expulsión, y sólo se abrió a la llegada de aquel admirable ladrón que representaba a la humanidad salvada en el Calvario, y cuya fiesta celebra la Iglesia el 24 de abril. Los antiguos padres de la Iglesia, anteriores y posteriores a San Cirilo de Jerusalén, que murió en el siglo IV, creían que las palabras de los difuntos, inmediatamente después del purgatorio eran transferidas al Paraíso de Adán, antesala necesaria del paraíso eterno, en cualquier lugar del mundo que se encuentre, y que el buen Ladrón tenía como misión y privilegio introducir las almas en él [...] San Dimas recibió las llaves del Paraíso terrenal como san Pedro recibió las del Reino de los Cielos.<sup>32</sup>

Dimas posee así las llaves de la Atlántida. Tenemos una particular visión de la Atlántida a partir de una particular visión del Paraíso terrenal. Las relaciones entre Antiguo Testamento y la Historia de la revelación con la Atlántida han sido ensayadas en muchos lugares. Se trataba de interpretaciones centradas, sobre todo, en los diez primeros capítulos del *Génesis*. Vidal-Naquet señala un inicio importante en Cosmas Indicopleustes, con su *Topografía cristiana* (547-549), en una larga tradición que pasa por Pierre-Daniel Huet y su *Demonstratio Evangelica* (1680), y de ahí en adelante.

En parte, la originalidad de Bloy proviene de su eclecticismo, de su singular exégesis: no sólo por reunir en un mismo pasaje el mito de Platón y a San Dimas, “el Buen Ladrón”, con la patrística convocada.

Además de esto, veremos cómo en esta misma conclusión, también en Bloy hay un desarrollo de lo que Vidal-Naquet llama “nacional-atlantismo”. Tipología interpretativa que consiste en reinventar el mito platónico en relación al mito fundacional de un país, representada por Olaus Rubeck o Deslisle de Sales, entre otros. Vidal-Naquet afirma que después de todo el auge de nacional-atlantismo del XIX, ya a principios de siglo XX, caso del geólogo Pierre Termier que recurre a los diálogos platónicos, inspirador de Bloy, es una “excepción”.<sup>33</sup> En los tiempos de nuestros protagonistas, según el estudioso, el mito expuesto en el *Timeo* y en *Critias* pasa a ser materia para poetas y fabuladores, continuadores del Julio Verne de *20.000 leguas de viaje submarino*. Indaguemos pues en esta “excepción” (aunque en el libro *El enigma de la Atlántida*, del Coronel

---

<sup>31</sup> L. BLOY, *Exégesis de los lugares comunes*, trad. de Manuel Arranz, Acantilado, Barcelona, 2013, pp. 366-367.

<sup>32</sup> P. 367.

<sup>33</sup> L. BLOY, *Exégesis de los lugares comunes*, trad. de Manuel Arranz, Acantilado, Barcelona, 2013, p. 136.

A. Braghine se nos habla de multitud de atlantólogos de la época como Étienne Félix Berlioux, Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, Paul Le Cour, Augustus Le Plongeon o Paul Borchardt).

Lo cierto es que ya desde los primeros párrafos, el texto de Termier, respetado académico, contiene considerables guiños y una cita literal al fabulador Léon Bloy. De modo que se puede decir que nos encontramos ante un caso de mutua influencia de ciencia y poesía. Volviendo a la cuestión atlántida, hay que señalar un desacuerdo entre el historiador Vidal-Naquet y las palabras de Termier en noviembre de 1912. Lo que para el primero es un interés aislado por la cuestión, para Termier, que no contaba, claro está, con la ventaja de la perspectiva histórica, la Atlántida era un problema “tanto tiempo despreciado y que ahora resucita”<sup>34</sup>. Por esto, no parece que Termier se considerase una excepción atlantófila, sino un investigador sobre un tema en auge.

III. APARECE PIERRE TERMIER PIDIENDO POESÍA A LOS GEÓLOGOS. Aun concediendo a Béguin que Léon Bloy no conoce otra Antigüedad que la bíblica<sup>35</sup> y sabiendo que la inclusión de la referencia platónica en la “Conclusión” de la segunda serie de *Exégesis de los lugares comunes* se elabora a partir de la conferencia de Termier del 30 de noviembre de 1912, en el Instituto Oceanográfico de París, titulada *La Atlántida*, hay que hacer una salvedad.

La ensoñación atlántida aparece ya en los diarios de Bloy y en las cartas años antes. Aclararé esto más adelante. Del origen de la idea concreta de la existencia del Paraíso Terrenal hundido nos queda constancia con la nota del apodado “mendigo ingrato”, dirigida a Pierre Termier del 19 de febrero de 1913. Escribe Bloy: “Le debo a usted una hermosa idea y espero para mi nuevo libro un final serio y suntuoso que no le disgustará”.<sup>36</sup> Después Bloy transcribe esta nota en sus *Diarios*.<sup>37</sup>

En opinión del científico de la tectónica moderna Termier, el extraordinario terrible cataclismo (*effrayant cataclysmes*) es “cada vez más evidente”<sup>38</sup> a los ojos de su disciplina. “Geológicamente hablando, la historia platónica de la Atlántida es extremadamente verosímil.”<sup>39</sup> Juzga que la “desaparición casi repentina” de la gigantesca isla más allá de las Columnas de Heracles (que Termier identifica, como es tradición, con el Estrecho de Gibraltar) es una hipótesis sólida.

Leamos la referencia de Bloy:

---

<sup>34</sup> P. TERMIER, ‘L’Atlantide’, *Revue scientifique*, 51e année, 1913, cito con traducción propia: [http://fr.wikisource.org/wiki/L%E2%80%99Atlantide\\_\(Pierre\\_Termier\)](http://fr.wikisource.org/wiki/L%E2%80%99Atlantide_(Pierre_Termier))

<sup>35</sup> A. BÉGUIN, *Léon Bloy, místico del dolor*, trad. de Juan Almela, FCE, México, 2003, p. 85.

<sup>36</sup> L. BLOY, *Lettres à Pierre Termier. 1906-1917*, Librairie Stock, Paris, 1937, p. 182. Traducción propia.

<sup>37</sup> L. BLOY, *Diarios*, trad. de Cristóbal Serra, Acantilado, Barcelona, 2007, p. 468.

<sup>38</sup> P. TERMIER, ‘L’Atlantide’, *Revue scientifique*, 51e année, 1913, cito con traducción propia: [http://fr.wikisource.org/wiki/L%E2%80%99Atlantide\\_\(Pierre\\_Termier\)](http://fr.wikisource.org/wiki/L%E2%80%99Atlantide_(Pierre_Termier))

<sup>39</sup> *Ibid.*

Es maravilloso, y un poco angustioso, seguir a nuestro geólogo por las montañas que oculta el mar o por los valles del Océano que, por un instante, ha vaciado completamente de sus aguas, sustituyendo por la luz del día las impenetrables tinieblas de sus simas. ¡Qué increíble visión! Tenemos ante la vista, trazado por su mano, el mapa en relieve del lecho del Atlántico, con sus fosas de más de 6.000 metros de profundidad, sus declives vertiginosos, sus costas áridas como el infierno, que hubiesen hecho temblar a Dante...<sup>40</sup>

Entre Gibraltar, Azores y Madeira los fondos marinos sondeados que Termier describe en su conferencia son escarpados, con numerosas caídas de varios kilómetros. Aunque también se apoya en algunas consideraciones del zoólogo M. Louis Germain (en torno al posible origen continental de moluscos isleños y de ciertos helechos) la base del discurso de Termier es que la mentada región submarina del Atlántico oriental es una “gran zona volcánica”. Su lectura técnica de los relieves de los fondos marinos y la lava vítrea (“*vitreuse*”) llamada *tachylyte*, al parecer muy común en la región al norte de las Azores, le llevan a afirmar que “en esa zona los más terribles cataclismos pueden suceder”.<sup>41</sup> Y más contundentemente: “Estas islas serían las ruinas visibles de una superficie sumergida recientemente, probablemente en esa época que los geólogos llaman actual cuando es reciente y que, para nosotros, los vivientes de hoy en día, es algo como de ayer”. Algunos sumergimientos “son de la era cuaternaria, y han podido, por consecuencia, ser vistos por el hombre”. Además, asegura, han sido hundimientos “muy rápidos”.<sup>42</sup>

12

La lectura de Termier hace numerosos guiños a Léon Bloy. Para empezar, encontramos una referencia a “Saint Cristophe”, es decir, San Cristóbal Colón, que a Bloy, autor de *El revelador del globo. Cristóbal Colón y su beatificación futura* (1884) no podía disgustar. Recordemos que también Colón, protagonista del primer libro de Bloy, era mencionado en la obra de madurez de la *Exégesis*. Además, se leen estas palabras en el segundo párrafo de Termier:

[los geógrafos y los historiadores] dudan de Platón pensando que el gran genio ha podido crear las piezas de la fábula de los Atlantes, o que él ha tomado por una isla de dimensiones gigantescas una porción de Mauritania y de Senegambia. Otros transportan la Atlántida al Norte de Europa; otros no tienen reparos en identificarla con toda América. Sólo los poetas permanecen fieles a la bella leyenda; los poetas que siguiendo la magnífica fórmula de Léon Bloy, “no están seguros de aquello que adivinan.”<sup>43</sup>

---

<sup>40</sup> L. BLOY, *Exégesis de los lugares comunes*, trad. de Manuel Arranz, Acantilado, Barcelona, 2013, p. 364.

<sup>41</sup> P. Termier, ‘L’Atlantide’ *Revue scientifique*, 51e année, 1913, cito con traducción propia: [http://fr.wikisource.org/wiki/L%27Atlantide\\_\(Pierre\\_Termier\)](http://fr.wikisource.org/wiki/L%27Atlantide_(Pierre_Termier))

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> *Ibid.*

Además, en nota al pie de página para el artículo publicado en la *Revue scientifique*, en 1913, Termier menciona el libro *Les âmes de la mer*, de la poetisa Emilie de Villiers.

Termier sostiene que, además de atender a la geología positiva, el geólogo debe operar con una suerte de intuición. Su ojo debe ser “igual que el ojo de un pintor.”<sup>44</sup> Su mirada debe estar “impresionada por los resplandores (*lueurs*) vagos e inciertos que iluminan, sólo para él, la noche de los abismos (*gouffres*), y la noche, más oscura, del pasado lejano.”<sup>45</sup> Incluso su oreja, dice, debe ser “sensible como la del músico.”<sup>46</sup> Así, Termier parece defender una fórmula híbrida entre técnica y poesía o intuición. Si Bloy se siente feliz de sostener sus elucubraciones platónico-neotestamentarias, sobre los últimos datos de la ciencia, Termier exige a su vez una visión de conjunto no exenta de espiritualidad para leer el “pasado lejano”.

“Todo esto es motivo de una extraña turbación para las almas.”, escribe Bloy, en referencia a la exposición de Termier “Uno se siente infinitamente indefenso y mísero. Comprendemos que esta tierra es un sueño, el sueño de un sueño, y que es absurdo confiar en ella. ‘Insensato, esta misma noche vas a morir’. Esta terrible amenaza no se refiere sólo a los hombres; se refiere también a las islas, a los continentes, a la Tierra entera”<sup>47</sup>. Bloy recibió estas ideas hasta cierto punto con un temblor extático, como le escribe él a su amigo personalmente: “Desde que esta idea me ha venido, pienso mucho en San Dimas que me ha aportado la más admirable y la más preciosa información sobre ese continente desaparecido. No le digo más antes de tiempo y le ruego que no me pregunte, estando, a causa de todo esto, en una especie de estado extático”.<sup>48</sup>

13

IV. EL TITÁN DEL IMPERIO FRANCÉS Y OTROS RASGOS DE “ATLANTISMO NACIONAL”. “Nace en una isla”, escribe Bloy en su ensayo napoleónico, escrito meses antes de la conferencia de Termier y trabajado, al igual que la *Exégesis*, desde mucho tiempo atrás.

Hace incesantemente la guerra a una isla. Cuando cae por primera vez, es una isla. Por último, muere cautivo en una isla. Insular por nacimiento, insular por emulación, insular por necesidad de vivir, insular por necesidad de morir. Aun cuando tenía en sus manos a Europa, aun en sus más feroces batallas, el perpetuo rugido de las olas del océano se sobreponía al estruendo de los cañones. Ávido de reinar sobre todos los

---

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> *Ibid.*

<sup>47</sup> L. BLOY, *Exégesis de los lugares comunes*, trad. de Manuel Arranz, Acantilado, Barcelona, 2013, p. 365.

<sup>48</sup> L. BLOY, *Lettres à Pierre Termier. 1906-1917*, Librairie Stock, Paris, 1937, pp. 184-185. Traducción propia.

mares, el continente le fue siempre un obstáculo [...] haciendo una isla de toda la Tierra, ¡una isla inmensa como su sueño!<sup>49</sup>

Como vemos, hay fórmulas en esta cita de su obra de 1912, según Bardèche, su trabajo más personal<sup>50</sup> (1989, 371), similares a la anterior. Además, Napoleón es un Titán,<sup>51</sup> es un Océano<sup>52</sup> e inspira el mito del “Déluge”, el Diluvio,<sup>53</sup> su antagonismo con Inglaterra insinúa la “alteridad pura” de Atenas/Atlántida en *Timeo* y *Critias* que señalaba Vidal-Naquet. Bloy nos habla de Inglaterra como su enemigo “sobrenatural”.<sup>54</sup>

Había pues elementos poéticos ya preparados y formulados aquel año de redacción de la *Exégesis*. Escribe Bloy, asociando a su héroe laico con los titanes: “El corazón de Napoleón no era una ciudadela inexpugnable [...] el tesoro era el secreto de su grandiosa poesía, el arcano de aquel Prometeo que se desconocía a sí mismo, cuyos peores pecados hubieran merecido la absolución de Polifemo o de Anteo, que no se sabía ni tan colosal ni tan predestinado”.<sup>55</sup> Por un lado, la visión de Napoleón como instrumento sobrenatural, en esta *Dei gesta per francos* nos ofrece un paradigma claramente titánico, representado por la forma geográfica de la isla. Tenemos antecedentes, si bien poéticos, de la conferencia de Termier. Maritain señaló expresivamente la doble faceta de Bloy que ya apuntamos, y que proyecta en su lectura histórica entre cristianismo y poesía, y entre ambas resalta el caso nacional francés. A través de Napoleón Bonaparte, “precursor de Aquél que ha de venir”<sup>56</sup> y azote de las naciones apóstatas, poeta,<sup>57</sup> buscador del Paraíso terrenal.<sup>58</sup> Y: “Entre 1796 y 1815 combatió por la conquista infinitamente anhelada de ese Paraíso terrenal a cuyas puertas vinieron a estrellarse todos sus ejércitos”.<sup>59</sup> Así, con la gran catástrofe bélica, pasamos al último rasgo interpretativo de Bloy: el nacional-atlantismo.

El 15 de septiembre de 1910, tres años antes del texto atlántico, leemos en el diario bloyano:

Me encuentro, por cuatro días, en la deliciosa playa de Binic donde me he reencontrado con Jeanne y los niños. De Saint-Brieuc a Binic me parecía que viajaba en sueños. El paisaje es demasiado bello, demasiado diferente a todos aquellos que he podido ver. Algo de Paraíso terrestre ha

<sup>49</sup> L. BLOY, *El alma de Napoleón*, trad. de Michel Biguenet, Eneida, Madrid, 2010, p. 22.

<sup>50</sup> M. BARDÈCHE, *Léon Bloy*, La table ronde, Paris, 1989, p. 371. Traducción propia.

<sup>51</sup> L. BLOY, *El alma de Napoleón*, trad. de Michel Biguenet, Eneida, Madrid, 2010, pp. 31 y 50.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 88.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>56</sup> L. BLOY, *El alma de Napoleón*, trad. de Michel Biguenet, Eneida, Madrid, 2010, p. 13.

<sup>57</sup> *Ibid.*, pp. 103-104.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 99.

debido quedar en Bretaña. La Atlántida, lugar presumido para el Edén, está confinado sin duda en nuestra Armórica.<sup>60</sup>

Del mismo modo que, según Luciano Canfora, Platón relaciona una cuestión cósmica como las catástrofes periódicas con el viaje de su pariente antecesor Solón, representando, según él, la tendencia ateniense a relacionar la inmensidad con algo como la familia, “desde su minúsculo rincón del mundo”,<sup>61</sup> el chauvinista Bloy recurre en 1913 al folklore bretón, recordando sin duda aquella estancia de 1910. Otros artistas relacionaron la Atlántida y la mitología bretona en aquellos años (me refiero a *Le petit roi d’Ys*, de Georges-Gustave Toudouze, de 1914; además, Édouard Lalo estrenó una ópera con libreto de Édouard Blau con este mismo tema legendario en 1888, *El rey de Ys*; en 1910 inspiró un preludio de Debussy, *La catedral sumergida*).

Ahora nos movemos en un campo de apropiación metafórica más amplio, con el mismo tema. Hablaríamos entonces de una “atlántida francesa”:

El gigantesco naufragio de la Atlántida no constituye una tradición aislada. En una época infinitamente menos lejana, a finales del siglo IV, una parte considerable de nuestra Armórica fue tragada por el mar. La soberbia y poderosa ciudad de Is, donde reinaba el rey Grallón, y desapareció en una noche con todos sus habitantes y sus riquezas, y el emplazamiento de aquel territorio se denomina bahía de Douarnenez. Me han contado que todavía se perciben algunos restos de la calzada que conducía desde la famosa abadía de Landévénec a la ciudad sumergida. Puede verse cómo se hunde y se pierde bajo las aguas.<sup>62</sup>

15

Hasta aquí llega el atlantismo nacional de Bloy, que nos ha permitido ampliar la noción en un subsiguiente desarrollo poético del tema platónico sin tomar como fuente la inspiradora conferencia de Termier. Más allá de aquí no tenemos más que vagos indicios de posibles relaciones. El 19 de noviembre de 1912 Bloy le escribe a Termier haciendo una vaga relación entre el mito platónico y Cristóbal Colón, pero no se extrae nada concreto de ahí. En todo caso, tanto la Atlántida como Colón inspiran en Bloy, por un lado, el pavor hacia los grandes abismos del mar, y por el otro, la impresión profunda de su gran secreto. En cierto modo, Platón y Colón redescubren el arcano del océano, una figura simbólica central en el universo de Bloy. Pero Colón, abre, según Bloy, la mitad del mundo a la cristianización.

V. ALGUNAS CONCLUSIONES. “Todo lo transitorio es símbolo”,<sup>63</sup> nos dice Bloy. El Jardín y la caída del hombre no son pues meramente símbolos,

---

<sup>60</sup> S. FUMET, *Léon Bloy captif de l’absolu*, Pion, Paris, 1967, p. 153. Traducción propia.

<sup>61</sup> L. CANFORA, *Una profesión peligrosa. La vida cotidiana de los filósofos griegos*, trad. de Edgardo Dobry, Anagrama, Barcelona, 2002, p. 65.

<sup>62</sup> L. BLOY, *Exégesis de los lugares comunes*, trad. de Manuel Arranz, Acantilado, Barcelona, 2013, p. 366.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 137.

sino más bien, símbolo de símbolos. La raíz del “lugar común” al que una exégesis genealógica bien advertida ha de llegar, según el autor de la *Exégesis de los lugares comunes*. Los símbolos históricos remiten a la prehistoria del hombre, al espíritu que trasciende este devenir. La personalidad es otra incertidumbre: “¡Porque tú y yo somos eso, y nada más que eso, abismos!”<sup>64</sup> entre una serie de lugares comunes del habla que ya han perdido su referencia. El burgués tiene algo de “niño eterno”, como decía de los atenienses el sacerdote de Sais, pues no conoce los grandes hitos fundacionales. Tan sólo los poetas (en el amplio sentido bloyiano, las grandes personalidades creadoras; hombres “seguros de lo que adivinan”, que diría Termier) aportan sentido a esta Historia de puro devenir, que ha olvidado la dimensión escatológica del ser humano (esa Historia que ya no es espera). Los poetas que fabrican metáforas que remiten a los grandes hitos, para Bloy son los guardianes del pasado viviente, como los sacerdotes egipcios del relato de *Timeo* y de *Critias*.

El caso de Platón nos ha ofrecido la posibilidad de, primero, mostrar una relación (Bloy y la antigüedad pagana) poco valorada. La decadencia de los atenienses y la apropiación bloyana del mito de la isla fértil de la Atlántida como Paraíso terrenal nos ha permitido establecer interesantes vínculos. La aportación de Vidal-Naquet aquí ha sido decisiva: por un lado, nos ha permitido contextualizar la reinversión de la utopía negativa en positiva, y, además, junto con Gill, nos ha facilitado la reconstrucción anti-herodotea, anti-historiográfica del mitógrafo Platón. Esto pone de manifiesto otro rasgo afín con Bloy y su manera de entender la Historia. Esto explica el importante rasgo que el francés concede al griego.

La aportación de la ciencia positiva en este punto no es menos insospechada en un autor como Bloy. La conferencia *L'Atlantide* de Pierre Termier, que sirve como fuente directa del mito de Platón para Bloy, da cuenta de la influencia recíproca entre los dos amigos. Este artículo se ha centrado en la profunda impresión que causaron sobre la sensibilidad de Bloy las palabras de Termier y su fundamentación de la ubicación real de la Atlántida bajo los mares. A partir de aquí, Bloy optó por transformar el mito pagano en mito cristiano, según su peculiar visión teológica e histórica. Pero, a su vez, también hemos podido apreciar el acento anti-positivo del discurso de Termier, lleno de referencias al propio Bloy. Termier parece apelar a un científicismo poético, que ha de mirar con ojos de artista, con la mirada del ojo del espíritu. Termier, así, se vale del mito de Platón, y propugna algo más que escuchar a los poetas desde la ciencia.

Por último, he querido ampliar el tema atlántico más allá de la influencia del discurso de Termier y su plasmación en la “Conclusión” de la segunda serie de la *Exégesis de los lugares comunes*. He encontrado aquí rasgos de lo que Vidal-Naquet define como “atlantismo nacional”. Por un lado, en la aproximación metafórica de Bloy a Napoleón, en una obra del mismo periodo creativo que la *Exégesis*, y, por otro, su interpretación del arcano del hundimiento de la isla desde el folclore bretón.

---

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 369.



Platón, por un lado, como escogido dentro de su elenco de héroes visionarios, y por otro lado, dos líneas simultáneas de interpretación del cataclismo marino, más allá de la historiografía positiva que combate. Es decir, con la perspectiva del fin, de un “mundo que puede ser sacudido en cualquier instante y dejar de tener apariencia de mundo”.<sup>65</sup>

Ese fúlgido cataclismo bloyano, cada día inminente, avistado allende las cronologías en los océanos por poetas, profetas, y por algún geólogo también. Para Bloy, el mar hace del suelo, de la tierra, una isla, fugitiva, inestable, engañosa como el “sueño de un sueño”. Bloy está de acuerdo con Platón en que la estructura esencial de toda filosofía de la historia ha de contar con la noción de cataclismo.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

- MAURICE BARDÈCHE, *Léon Bloy*, La table ronde, Paris, 1989.
- ALBERT BÉGUIN, *Léon Bloy, místico del dolor*, trad. de Juan Almela, FCE, México, 2003.
- LÉON BLOY, *Christophe Colombe devant les taureaux*, Albert Savine, Paris, 1890.
- \_, *Diarios*, trad. de Cristóbal Serra, Acantilado, Barcelona, 2007.
- \_, *El alma de Napoleón*, trad. de Michel Biguenet, Eneida, Madrid, 2010.
- \_, *Exégèse des lieux communs*, Édition de Jacques Petit, Gallimard, Paris, 1968.
- \_, *Exégesis de los lugares comunes*, trad. de Manuel Arranz, Acantilado, Barcelona, 2013.
- \_, *La salvación por los judíos*, trad. de Manuel Serrat Crespo, Biblioteca Borges, Orbis, Barcelona, 1985.
- \_, *Lettres à Pierre Termier. 1906-1917*, Librairie Stock, Paris, 1937.
- \_, *Le révélateur du globe: Christophe Colomb et sa beatification future*, A. Sauton Libraire-éditeur, Paris, 1884.
- JORGE LUIS BORGES, *Obras completas. 1975-1988*, Emecé, Buenos Aires, vol. IV, 2007.
- CORONEL A. BRAGHINE, *El enigma de la Atlántida*, trad. de Luis Echévarri, Losada, Buenos Aires, 1944.
- R. G. BURY, 'Plato and History', *The Classical Quarterly*, New Series, Cambridge University Press, vol. 1, 1/2, pp. 86-93.
- LUCIANO CANFORA, *Una profesión peligrosa. La vida cotidiana de los filósofos griegos*, trad. de Edgardo Dobry, Anagrama, Barcelona, 2002.
- DANIEL A. DOMBROWSKI, "Atlantis and Plato's philosophy", *Apeiron*, 15, 2, pp. 117-128.
- STANISLAS FUMET, *Léon Bloy captif de l'absolu*, Pion, Paris, 1967.
- CHRISTOPHER GILL, 'The genre of the Atlantis story', *Classical Philology*, vol 72, 4 (1977), pp. 287-304.
- W. K. C. GUTHRIE, *A history of greek philosophy. Vol. V. The later Plato and the Academy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1978.
- JACQUES MARITAIN, *Quelques pages sur Léon Bloy*, Cahiers de la Quinzaine, Paris, 1927.
- PLATON, *Diálogos II. Gorgias, Menéxeno, Menón, Eutidemo, Crátilo*, trad. de J. Calonge, E. Acosta, F. Olivieri, J. L. Calvo, Gredos, Madrid, 1992.
- \_, *Diálogos VI. Filebo, Timeo, Critias*, trad. de M<sup>a</sup> Ángeles Durán y Francisco Lisi, Gredos, Madrid, 2008.
- \_, *Platonis Opera*, ed. de John Burnet, Tomo IV, Oxford Classical Texts, Oxford, 1902.
- ROSEMARY RODWELL, 'Léon Bloy and the Earthly Paradise', *Journal of European Studies*, 1997, 27, p. 143-159.

<sup>65</sup> L. BLOY, *Exégesis de los lugares comunes*, trad. de Manuel Arranz, Acantilado, Barcelona, 2013, p. 366.

- A. E. TAYLOR, *Plato: the man and his work*, Meridian Books, New York, 1957.
- PIERRE TERMIER, *Introduction à Léon Bloy*, Desclée de Brouwer, Paris, 1930.
- , 'L'Atlantide', *Revue scientifique*, 51e année, 1913.  
[http://fr.wikisource.org/wiki/L'Atlantide](http://fr.wikisource.org/wiki/L%E2%80%99Atlantide) (Pierre Termier)
- PIERRE VIDAL-NAQUET, *La Atlántida. Pequeña historia de un mito platónico*, trad. de María del Mar Llinares García, Akal, Madrid, 2006.
- MIGUEL DE UNAMUNO, 'La Atlántida', *Obras Completas VII*, Biblioteca Castro, Madrid, 2005. pp. 59-60.